

Escrito por: dduck

Resumen:

Solía ir mucho al campo, debido a una tierra que la familia administraba, aunque no era de mi convicción ir cada fin de semana, me podía dar un taco de ojo con los campesinos del lugar.. Aunque no sabía que en uno de esos viajes, sería la zorra del lugar.

Relato:

Soy gay, 21 años de edad, blanco, latino, rasgos finos, un chavo simpático con sus dejes afeminados. La historia que les voy a narrar es la primera de tres, Praxedes, Junior y Diego. Comenzaremos por orden, con Praxedes. Solía ir mucho a esa comunidad alejada de la ciudad, donde los campesinos sembraban frutos, sin camisas, la mayoría de ellos con buena figura, sucios, pero muy llamativos. En lo particular, quien me llamaba más la atención era Diego. Pero Praxedes no se quedaba atrás. Un hombre de sus 35 años de edad, muy tonificado, al cual le eché el ojo desde la primera vez que llegué; ya que se mantenía sin camisa y se lograba ver su abdomen muy recio y tonificado. Obviamente, yo era para ellos el ciudadano, el chico fresa por no decir el afeminado que llegaba a sus tierras. Pasó el tiempo, y fui tomando confianza con todos los campesinos. Un día de tantos, como siempre con el sol enfurecido, noté que había traído un short muy llamativo y debo decir muy gay, por lo corto y el color, y era la única prenda que me quedaba limpia. No me quedaba más remedio que usarlo y tratar de evitar la vergüenza de utilizar un short tan "gay" en esos lugares; short que en la ciudad no se consideraría así. Sin embargo no sabía que más adelante ese mismo short sería objeto de lujuria para Praxedes. Sabría que en la vida en el campo se madruga, algo que yo no hacía. Por lo que era común que me despertase a las 9 de la mañana y me encontrara solo en el lugar. Así fue ese domingo, el último día en que estuve ahí; en esa semana. Me levanté del colchón y me dirigí a bañarme al pozo que había, para luego vestirme y ponerme el dichoso short verde. Mientras escuchaba música encima de un muro de piedra, noté que Praxedes se acercaba. El hombre era muy agradable, pero las conversaciones entre nosotros no eran tan "amenas"; ya que eran sobre temas de animales, tierras, cosechas, cosas a las que yo era desconocedor; al ver que él se dirigía a mí, mientras encendía un cigarro, supe que venía a hablar un rato conmigo. Hablamos de todo, notaba interés en saber como era la vida en la ciudad, yo en el muro de piedra, y el abajo, por lo que yo noté que él con cierta mirada curiosa de pronto, quedaba viendo mi short, el cual mostraba mucho mi piernas y mis

nalgas. Al inicio creí; en mi ingenuidad que se trataba de cierta discriminación hacia mi vestimenta, pero a medida que seguía; a su mirada, en ella se delataba curiosidad y lujuria. Sin embargo, yo no podía; a tomar la iniciativa. Si hac; a algo y este reaccionaba mal, me podr; a ir muy mal con mis padres. Hasta que Praxedes, con su acento de macho mexicano, me dijo que me quer; a mostrar una fotograf; a de un petroglifo que hab; a hallado en las cercan; as del lugar, pero que lo ten; a en su cuarto, que si lo podr; a acompa; ar. Apagamos los cigarrillos y nos dirigimos al ranch; n, donde en un cuarto humilde el dorm; a; yo ya sab; a a lo que iba. Llegando al cuarto, yo me hac; a el torpe y el ingenuo, a lo que el inmediatamente cerr; la puerta: - ¿Qué; D; nde est; lo que me quieres mostrar? Le pregunt; . Se dej; ir a mis espaldas como un semental, tomando mi cintura, y colocando su verga bajo su pantal; n ya dura, tiesa, sobre mi culo, me dijo en un tono lascivo: - Aqu; est; .. Si; ntela toda. Fue ah; que de un empuj; n me tir; a su cama y se desabroch; el pantal; n, baj; ndoselo y sacando su verga, una verga como de sus 19cm, un poco morena, como quemada por el sol, algo gruesa, con muchas venas y muy cabeza. - Vamos, ch; pamela. Me dec; a mientras me ten; a sentado en la cama. Comenc; a mamarle la verga. Ol; a espantoso. Como a tierra, sudor y creo que hasta caca de vaca. Pero sab; a delicioso. Un olor distinto, muy varonil. Me com; a ese trozo de carne como si no hubiese comido en a; os. Mientras el gem; a y me empujaba la cabeza m; s adentro. - Ve, ap; rate, que tenemos poco tiempo antes que vengán los dem; s. Me dec; a mientras me agarraba como mu; eco de trapo, sin ning; n esfuerzo alguno, me baj; el short con todo y boxser para ponerme en cuatro en la cama, y ; l s; lo con el pantal; n ca; do, echando saliva, me comenz; a penetrar de la manera m; s brusca que nunca me hab; an cojido. Me dol; a incre; blemente, pero no podr; a ni quejarme, adem; s me estaba encantando. Me coj; a sin piedad, yo simplemente me sosten; a de uno de los bordes de la cama e intentaba masturbarme, de tan r; pido que estaba sucediendo todo ni siquiera me hab; a dado el chance de excitarme ni lubricar. Praxedes estaba excitad; simo, lograba sentir como su verga tiesa entraba en mi culito ya como sin 7 meses de no ser cogido. Mientras dec; a cosas como que "pero qu; culo m; s socado, que divino". Al casi terminar, sac; su verga de un jal; n, me gir; nuevamente hacia donde ; l, tom; mi cabeza hacia su verga: - Tr; gatelooooo, maldito maric; n, gritaba de lo m; s excitado. Yo s; lo abr; mi boca y ah; de pronto salieron chorros de leche caliente, directo a mi garganta, la cual sin asco me la tragu; por completo. Gimi; nuevamente, y me levant; , me toc; una de las nalgas y d; ndome un nalgazo, me dijo que me vistiera r; pido y que no saliera ni una sola palabra de

lo que había sucedido en ese cuarto. Eso fue con
Pr´xedes. El pr´ximo relato ser´ con Junior.
Para dejar lo mejor de lo mejor con Diego.